

# COMENTARIO

## GONZALO FALABELLA

(SUR, Chile).

Mis comentarios estarán dirigidos básicamente a los aspectos que a mi juicio aparecen centrales en los trabajos de Lucio Kowarick, Fernando Calderón y Elizabeth Jelin.

En primer lugar, los tres temas básicos que tocó Lucio Kowarick: movimientos urbanos y Estado; movimientos urbanos, identidad cultural y conflicto de clases; y movimientos urbanos, transición democrática y cambio democrático. A pesar de tratarse de una discusión bibliográfica, nos deja algunas preguntas a las que él va apuntando a lo largo del trabajo.

Respecto de su primer tema, destaco la importancia de la cuestión del Poder en el análisis de los movimientos sociales; esto es, la consideración del rol del Estado en dichos análisis, y el estudio de la relación que los movimientos sociales establecen con el Estado, sobre todo en países con fuerte tradición populista, como México, Brasil y Argentina. En un segundo punto, Kowarick nos plantea un nuevo tipo de hegemonía que surge en la base de estos movimientos, justamente porque quizás su aporte no consiste en ser una contraparte del poder del Estado, sino que reside en un nivel más social y cultural: en su capacidad de establecer una comunidad distinta de valores. Por otro lado, los movimientos sociales urbanos —según Kowarick— no están ajenos a la lucha de clases, pero tampoco son *mera expresión de la contradicción* existente en el nivel de la producción. Entonces, en el punto referido a “movimientos urbanos, identidades culturales y conflictos de clase”, quisiera poder rescatar dos temáticas: la importancia de los movimientos sociales en la búsqueda de una hegemonía alternativa, y la necesidad de evitar el reduccionismo de clase en el análisis de ellos, ya que por esa vía se limita toda posibilidad de comprenderlos.

El tercer punto que Kowarick tocó fue “movimientos urbanos, partido y transición a la democracia”; lo que queda de la lectura de su análisis —muchas veces implícito, y a veces explícito— es el problema de la relación de los movimientos sociales con los partidos, en la cual no hay una relación de dependencia, ni netamente clientelística, ni tampoco una cooptación. Pienso que —sobre la base de los elementos que entrega Kowarick— debemos trabajar en forma mucho más profunda la relación entre

movimientos sociales urbanos, partidos, y —el tema anterior— el proceso de legitimación de un nuevo orden. Por el momento, quisiera relevar tres puntos. En primer lugar, la relación que establece —en el marco teórico del análisis de la explotación y expropiación o reproducción insuficiente de la fuerza de trabajo— entre la *industria* y el *barrio* como entes complementarios, no dicotómicos, en el desarrollo del mundo popular urbano. En otro trabajo, *Los caminos de encuentro*, el autor plantea momentos específicos donde se produce la intersección entre ambos mundos —y otros en los cuales, como en la vida, hay más bien “desencuentros”—. Por ejemplo, el éxito de las huelgas realizadas entre los años 78-80 en las comunas metalúrgicas de San Pablo, no se entiende, según él, si no se toma en cuenta las organizaciones que existían tanto en el nivel de la producción como en el de la reproducción, esto es, en los barrios. La mantención de la huelga dependía de este mundo que no es directamente el de la fábrica, sino el de la población. Para Kowarick, el éxito está ligado justamente a la capacidad de unir ambos movimientos. Al producirse el encuentro, va creando nuevos momentos de avance popular, que no son necesariamente momentos de poder, sino más bien avances en el nivel de la cultura y hegemonía, los cuales generan un nuevo tipo de legitimidad que no solamente puede hacer posible la transición, por ejemplo, sino que incluso la refuerza.

Respecto al segundo trabajo, quisiera relevar la hipótesis descriptiva básica formulada por Calderón y Jelin, que me parece un avance importante en el análisis y conceptualización de los movimientos sociales. Ellos hablan de una “pérdida de horizontes globalizantes” y un estado actual de prácticas colectivas “segmentadas”.

Por otra parte, también deseo plantear algunos temas que, a mi entender, están implícitos en los trabajos de Elizabeth Jelin y Fernando Calderón, y también en el de Lucio Kowarick. El primero se refiere al hecho de que estaríamos asistiendo a un proceso en el que se va clarificando una cierta división del trabajo entre el campo de lo individual, de lo social, de lo político, de lo partidario y de lo estatal. Y quizás, paralelamente, se hace notar una politización propia de cada uno de esos distintos niveles.

Es decir, división del trabajo no es idéntico a despolitización. La pregunta es: ¿estamos en un proceso donde se clarifican los roles y se politizan, esto es, admiten y expresan preocupación por la "cosa pública", por asuntos centrales de la vida social, pero a partir de la claridad propia de cada uno de los distintos ámbitos —el Estado, los partidos, los movimientos sociales, lo privado, etc.—? ¿Hasta qué punto está sucediendo y bajo qué condiciones? En un trabajo que hicimos los cuatro, junto a otros colegas, sobre movimientos sociales en diez países de América Latina, propuse distinguir dos ejes que parecían centrales en este proceso de autonomización de los movimientos sociales. Por un lado, el carácter de los gobiernos militares, que significaron la pérdida de una serie de conquistas económicas y políticas populares, lo que llevó a los movi-

mientos a plantearse la recuperación de la ciudadanía perdida en esas dos dimensiones. Por otro lado, en lo propiamente político, se trataba de un quiebre en el tipo de relación dependiente que antes habrían mantenido con el Estado y los partidos. Estos dos procesos, en su dimensión económica y política, abrieron espacio —se dijo— para una mayor autonomización de los movimientos sociales. En situaciones de transición se llegó a insinuar, hace ya cinco años, que también se les abría a dichos movimientos un espacio de politización propio, porque las respuestas no podrían ser como las anteriores —por ejemplo, economicistas— sino que debían ser más globalizantes, como requiere una situación de redemocratización bajo crisis y reestructuración económica.